

## Brújula para los caminantes de la cultura

En el prólogo de *Cultura para la vida. Estudio crítico y plural sobre lo cultural*, Isabel Le Galo Flores, la que era hasta 2023 la directora para España de la Fundación Daniel y Nina Carrasco, que edita la publicación, asegura que este libro es ante todo una brújula intelectual para caminantes de la cultura. Sumergida en la lectura de sus páginas, he podido comprobar lo realmente acertado de estas palabras y la impagable orientación que iniciativas como esta nos proporcionan a los que recorremos los escarpados senderos de hacer y difundir cultura en nuestro país.

Mediados de marzo de 2020. La pandemia golpea duramente a la sociedad española en un escenario global de crisis sanitaria que vuelve del revés la vida de todos los habitantes del planeta. La cultura, sus impulsores y sus trabajadores, ya maltratados **y frágiles** incluso en un entorno de bonanza, sufren uno de los mayores varapalos de su historia reciente. Los teatros, los cines y los museos cierran sus puertas. Los eventos y los festivales se suspenden. No hay giras de músicos ni Ferias del Libro. El presente genera desasosiego y el futuro todavía más.

Es entonces cuando la Fundación Daniel y Nina Carrasco, creada en 2010 y con presencia en Francia y en España, decide poner en marcha un plan de choque para afrontar la crisis, amparada en la rotunda respuesta de su comité asesor sobre la mayor necesidad que nunca de potenciar el arte ciudadano —una de los grandes áreas de trabajo de la entidad— que ayude a pensar el presente y a activar emociones y deseos políticos de mejora social y vital.

Este fue el inicio de un recorrido que, como en aquellos versos de Machado en los que el camino se hacía al andar, está hecho de movimiento: el de treinta caminantes (treinta voces diversas y plurales) que la Fundación convocó para dar forma a este necesario volumen en un incierto escenario poscovid. Voces que revelan una gran variedad de posiciones y propuestas y que son tan potentes e interesantes como las de, entre otras, Raquel Rivera, doctora en Derecho de la Cultura UNED/UC3M y promotora y directora del Festival de Arte Sonoro Español (FASE); Marián Cao, vicepresidenta del European Consortium of Arts Therapies Education

(ECArTE); Jordi Baltà, consultor e investigador de Trànsit Projectes, donde trabaja especialmente sobre políticas culturales locales, cultura y desarrollo sostenible; Luis Gimeno, especialista en medicina familiar y comunitaria en el Centro de Salud de San Pablo y doctor en Medicina (Salud Pública); Roberto Gómez de la Iglesia, economista y gestor cultural, especializado en marketing de proximidad, comunicación y patrocinio; Encarnación Roca, catedrática de Derecho Civil y magistrada del Tribunal Supremo; Rocío Nogales, licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Sevilla y máster en Gestión Cultural por la Universidad Carnegie Mellon (EE. UU.); Jaume Ripoll, cofundador y director editorial de Filmin; Santiago Cirugeda, arquitecto y socio fundador de la oficina Recetas Urbanas; y colectivos como Galaxxia, una plataforma de jóvenes trabajadores del sector cultural, o Hamaca Media&Video Art, una asociación sin ánimo de lucro cuyo objetivo es preservar, difundir y distribuir en el ámbito estatal e internacional el vídeo realizado en el contexto español.

Estas aportaciones llegan más allá del sector cultural propiamente dicho, pues encontramos ámbitos tan distintos y a la vez relacionados como el derecho, la medicina, el periodismo, la arquitectura o la ingeniería, y que miran a aspectos tan de actualidad como las identidades, la sostenibilidad, los cuerpos no normativos, el auge de lo digital, la precariedad laboral o la dicotomía rural/urbana.

Aunque conforman un todo, los textos que integran esta publicación se organizan en cuatro partes que, según Le Galo “dibujan horizontes para la acción”: ‘Derechos culturales’, ‘Economías de la cultura’, ‘Nueva institucionalidad cultural’ y ‘Cultura transformadora’.

¿Pero cuáles son los principales puntos cardinales a los que apunta esta brújula en forma de libro? Por encima de todo, quizás esa necesidad de “sacar a la cultura de su ensimismamiento para buscar nuevos territorios, por ejemplo, sacando a los y las artistas de las residencias y las galerías para meterlos en la escuela, en la empresa, en la ciencia..., que las artes ingresen en otros ámbitos, en otros contextos vitales, y que realmente tengan un impacto diferenciador”, del que hablan en su artículo el economista Roberto Gómez de la Iglesia y el ingeniero Carlos Mataix, en lo que también incide la experta en arteterapia Marián Cao cuando defiende “no solo el derecho a la cultura, sino también la necesidad de abrir la cultura a toda la ciudadanía que en muchos casos

se ha visto marginada, pensar en la cultura como un foro, un ágora de construcción plural, y no de un modo jerárquico y excluyente”.

No hay persona gestora y/o creadora de cultura, o simplemente receptora o participante de la misma, que no se encuentre inspirada e interpelada por estos discursos o por otros que incluye el libro como los del entonces diputado Eduardo Maura cuando argumenta que “las políticas culturales deben diseñarse y entenderse a sí mismas como políticas sociales en un contexto general de redistribución de la renta” o de la necesidad de que “el diseño y ejecución de las políticas culturales tenga en cuenta el tejido local, especialmente a los agentes medianos y pequeños”, así como la importancia para el gestor museográfico José Luis Pérez Pont “de pasar de un modelo de cultura institucional a una institución al servicio de la cultura”.

Especialmente interesantes por mi especialización en comunicación cultural, me resultan las palabras de Raquel Rivera al destacar la importancia de los planes de comunicación y mercadotecnia en la gestión cultural. Planes que, para ella, como para mí, “no son un fin en sí mismos, sino que su finalidad reside en la garantía de que sean herramientas eficaces para el acceso y la educación”.

En la posdata de este libro, Le Galo reconoce que la elaboración de la obra “ha sido un camino maravilloso, aunque no exento de desilusiones y tristezas”, sobre todo porque, una vez más, tras los discursos políticos grandilocuentes en época de la crisis sanitaria no han llegado compromisos reales y verdaderos avances en la protección de la cultura. En nuestro día a día, muchas de las propuestas de esta hoja de ruta no solo están lejos de alcanzarse sino que son prácticamente una utopía cuando incluso estamos retrocediendo en aspectos básicos que deberían ser incuestionables desde hace décadas. Pero aun así, en espacios compartidos como este volumen, hay destellos, hay esperanza, hay sobre todo la certeza —que actúa como revulsivo, lo que nos obliga a no rendirse— de que la cultura no solo no es un lujo sino que es un bien de primera necesidad y de su indispensable contribución a la sociedad y a la vida misma.

Nuria Luipáñez



CULTURA PARA LA VIDA: ESTUDIO  
CRÍTICO Y PLURAL SOBRE LO CULTURAL

Varios autores/as

Fundación Daniel y Nina Carasso

2022

385 pp.